

Septiembre 15

“Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión.”

Is. 32: 2.

Todos sabemos de Quién se trata. ¿Quién podría ser sino el Segundo Hombre, el Señor del cielo, el Varón de dolores, el Hijo del hombre? ¡Qué escondedero ha sido Él para Su pueblo! Él propio soporta la plena fuerza del viento, y así protege a aquellos que se esconden en Él. Hemos escapado de esta manera de la ira de Dios, y de esta manera escaparemos de la ira de los hombres, de los cuidados de esta vida, y del temor de la muerte. ¿Por qué nos exponemos al viento cuando podríamos estar pronta y seguramente protegidos si nos ocultáramos detrás de nuestro Señor? Corramos a Él en este día, y estemos en paz.

A menudo el viento común de la aflicción se levanta en su fuerza y se vuelve una tempestad, barriendo todo lo que se le pone enfrente. Las cosas que parecían firmes y estables se sacuden por el ventarrón, y muchas y grandes son las caídas entre nuestras confianzas carnales. Nuestro Señor Jesús, el Hombre glorioso, es un refugio que no es abatido nunca. En Él observamos la tempestad rugiendo, pero nosotros mismos descansamos en deleitable serenidad.

Hoy debemos refugiarnos en nuestro escondite, y sentarnos y cantar bajo la protección de nuestro albergue. ¡Bendito Jesús! ¡Bendito Jesús! ¡Cuánto te amamos! Bien hacemos, pues Tú eres para nosotros un escondedero en el tiempo de tormenta.

Charles H. Spurgeon.

Septiembre 16

“Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

Mt. 10: 42.

Pues bien, yo podría hacer al menos eso. Podría realizar un acto de amabilidad para con el siervo del Señor. El Señor sabe que amo a todos los discípulos, y consideraría un honor lavar sus pies. Por causa del Señor amo a los discípulos.

¡Cuán agraciado de parte del Señor es mencionar una acción tan insignificante: “dar un vaso de agua fría”! Por pobre que sea, yo puedo hacer eso: puedo hacer eso, por humilde que sea: y lo haré de buena gana. El Señor se da cuenta de eso aunque parezca tan pequeño: lo advierte cuando es hecho al más insignificante de Sus seguidores. Evidentemente, no es el costo, ni la destreza, ni la cantidad, lo que Él mira, sino el motivo: eso que hacemos a un discípulo, por ser un discípulo, es visto y recompensado por el Señor.

Él no nos recompensa por el mérito de lo que hacemos, sino de conformidad a las riquezas de Su gracia.

Yo doy un vaso de agua fría, y Él me da a beber del agua viva. Yo doy a uno de Sus pequeñitos, y Él me trata como a uno de ellos.

Jesús encuentra una apología para Su liberalidad en aquello mismo que Su gracia me ha conducido a hacer, y dice: “de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

Charles H. Spurgeon.

Septiembre 17

“El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.”

Sal. 92: 12.

Estos árboles no están apoyados en una espaldera ni son podados por el hombre: las palmeras y los cedros son “árboles de Jehová”, y es debido a Su cuidado que florecen; lo mismo ocurre con los santos del Señor, pues Él los cuida especialmente. Estos árboles están siempre verdes y son objetos hermosos en todas las estaciones del año. Los creyentes no son santos algunas veces y algunas veces son impíos: ellos permanecen en la belleza del

Señor bajo todos los climas. Estos árboles llaman la atención en todas partes: nadie podría contemplar un paisaje en el que hubieren palmeras o cedros sin que su atención se fijara en estas alturas reales. Los seguidores de Jesús son observados por todos los observadores: como una ciudad asentada sobre un monte, no se pueden esconder.

El hijo de Dios florece como una palmera que empuja toda su potencia hacia arriba, en una columna erecta sin una sola rama. Es un pilar con un glorioso capitel. No crece hacia la derecha ni hacia la izquierda, sino que envía toda su fuerza hacia el cielo, y da su fruto tan cerca del cielo como sea posible. Señor, cumple este tipo en mí.

El cedro enfrenta todas las tormentas, y crece cerca de las nieves eternas, y el propio Señor lo llena con una savia que conserva su corazón cálido y sus ramas son fuertes. Señor, que así sea conmigo, te lo ruego. Amén.

Charles H. Spurgeon.

Septiembre 18

“A Benjamín dijo: el amado de Jehová habitará confiado cerca de él; lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.”

Dt. 33: 12.

Sí, no hay confianza comparable a la que proviene de morar cerca de Dios. Para Sus bienamados el Señor no podría encontrar un lugar más firme y seguro. Oh Señor, permíteme morar bajo Tu sombra, cerca de Tu costado traspasado. Quiero acercarme más y más a Ti, mi Señor; y una vez que esté especialmente cerca de Ti, quiero morar allí por siempre.

¡Qué albergue es provisto por el Señor para Su escogido! No es un techo seguro el que lo cubrirá, ni un búnker antibombas, ni siquiera el ala de un ángel, sino el propio Jehová. Nada puede dañarnos cuando estamos protegidos de esta manera. Este abrigo nos concederá el Señor durante todo el día, sin importar cuán largo sea. Señor, concédeme morar en este día conscientemente bajo este dosel de amor, bajo este pabellón de poder soberano.

¿Cuál es el significado de la tercera frase? ¿Significa que el Señor en Su templo morará en medio de las montañas de Benjamín, o que el Señor quiere estar allí donde esté colocada la carga de Benjamín, o significa que somos cargados en los hombros del Eterno? En cualquier caso, el Señor es la ayuda y la fortaleza de Sus santos. Señor, que goce yo siempre de Tu ayuda, y entonces mis brazos me bastarán.

Charles H. Spurgeon.

Septiembre 19

“Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.”

Sof. 3: 17.

¡Qué palabra es esta! ¡Jehová Dios en medio de Su pueblo en toda la majestad de Su poder!

Su sola presencia basta para inspirarnos paz y esperanza. Tesoros de ilimitado poder están albergados en nuestro Jehová, y Él mora en Su iglesia. Por eso Su pueblo puede clamar de alegría.

No solamente habita en medio de nosotros, sino que está ocupado en Su obra escogida de salvación. “Él salvará.” Él está salvando siempre: Su nombre Jesús le fue dado por eso. No temamos ningún peligro, pues es poderoso para salvar.

Y esto no es todo. Él sigue siendo siempre el mismo; Él ama, y calla de amor, y no dejará de amar. Su amor le produce gozo. Incluso encuentra un tema para un cántico en Su amada.

Esto es sumamente maravilloso. Cuando Dios hizo la creación, no cantó, sino dijo simplemente: “Es bueno en gran manera”; pero cuando llegó a la redención, entonces la sagrada Trinidad sintió un gozo que había de ser expresado con un cántico.

¡Piensen en ello y maravíllense! Jehová Jesús entona un cántico nupcial para Su esposa elegida. Ella es para

Él Su amor, Su gozo, Su reposo, Su cántico. Oh Señor Jesús, por Tu amor inmensurable para nosotros, enséñanos a amarte, a regocijarnos en Ti, y a entonar el salmo de nuestra vida para Ti.

Charles H. Spurgeon.

Septiembre 20

“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder.”

Sal. 110: 3.

¡Bendito sea el Dios de gracia porque así sea! Tiene un pueblo que ha elegido desde tiempos antiguos para que fuese Su porción peculiar. Estos por naturaleza tienen voluntades tan tercas como el resto de los descarriados hijos de Adán; pero cuando llega el día de Su poder, y la gracia muestra su omnipotencia, entonces están anuentes a arrepentirse y a creer en Jesús. Nadie es salvado en contra de su voluntad, sino que la voluntad es conducida a someterse dulcemente. ¡Cuán asombroso es este poder, que nunca viola la voluntad, y sin embargo, la gobierna! Dios no fuerza la cerradura, sino que la abre utilizando una llave maestra que sólo Él puede usar.

Entonces estamos dispuestos a ser, a hacer y a sufrir como lo quiera el Señor. Si en cualquier momento nos volviéramos rebeldes, sólo tiene que venir a nosotros con poder, y de inmediato caminamos de todo corazón en la vía de Sus mandamientos. ¡Que este sea un día de poder para mí, en lo relativo a algún noble esfuerzo para la gloria de Dios y el bien de mis semejantes! Señor, yo estoy dispuesto; ¿no podría esperar que este sea uno de los días de Tu poder? Estoy enteramente a Tu disposición; dispuesto, sí, ávido de ser usado por

Ti para Tus santos propósitos. Oh, Señor, que no tenga yo que clamar: “el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”; dame poder conforme me das el querer.

Charles H. Spurgeon.

Septiembre 21

“Sabido que la tribulación produce paciencia.”

Ro. 5: 3.

Esta es una promesa en su esencia aunque no lo sea en su forma. Tenemos necesidad de paciencia, y aquí vemos la forma de obtenerla. Es sólo mediante la práctica que aprendemos a tener paciencia, de la misma manera que nadando los hombres aprenden a nadar. No podrían aprender ese arte en tierra firme, ni podríamos aprender paciencia sin tribulación. ¿Acaso no vale la pena sufrir tribulación con el objeto de alcanzar esa hermosa ecuanimidad de mente que quietamente se somete en todo a la voluntad de Dios? Sin embargo nuestro texto expresa un hecho singular, que no es de conformidad a la naturaleza, sino que es sobrenatural. La tribulación en sí y por sí obra petulancia, incredulidad y rebelión. Es únicamente por la sagrada alquimia de la gracia que es llevada a obrar paciencia en nosotros. No trillamos el grano para aplacar el polvo: sin embargo, el flagelo de la tribulación hace esto sobre la era de Dios. No sacudimos a un hombre para darle descanso, y sin embargo, así trata el Señor a Sus hijos. Ciertamente esto no corresponde a la manera humana de hacer las cosas, sino que redundando grandemente para gloria de nuestro infinitamente sabio Dios. ¡Oh que la gracia me conceda que mis tribulaciones me bendigan! ¿Por qué habría de querer detener su agraciada influencia? Señor, yo te pido que quites mi aflicción, pero te suplico diez veces más que quites mi impaciencia. Precioso Señor Jesús, con Tu cruz graba la imagen de Tu paciencia en mi corazón.

Charles H. Spurgeon.